

REVISTA
COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

DIRECTORA:
SARA CASALVA. DE QUIROS
Apartado 1239
OFICINA mi casa de
habitación Nº 2730
Teléfono 3707
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

Suscripción Mensual

— de —
cuatro números

₡ 1.00

AÑO XVII

San José, C. R., Domingo 15 de Junio 1947

No. 733

Toda de Dios

¡Ser toda de tu Dios! ¿Comprendes, alma mía lo que encierra esta frase divina que te hace dulcemente estremecer?

¡Ser toda de tu Dios! que no exista ni en el cielo ni en la tierra para tí, más amor, más ilusión, más dicha ni placer.

¡Ser toda de tu Dios! amar el sufrimiento que El te envía, pensando que su cruz de este modo le ayudas a llevar.

¡Ser toda de tu Dios! elevarte hasta el cielo ¡oh alma mía! y ante el trono de Dios en éxtasis dulcísimo gozar.

¡Ser toda de tu Dios resistiendo las fieras tentaciones escudada en Aquel de que estás revestida con amor.

¡Ser toda de Dios doblegando con fuerza tus pasiones bajo la Santa Cruz en que yace enclavado tu Señor.

¡Ser toda de tu Dios! marchando con seguro y firme paso por el sendero estrecho que severo te marca tu deber.

¡Ser toda de tu Dios! pasando sin hacer el menor caso del mundo engañador que en sus redes te quiere hacer caer.

¡Ser toda de tu Dios! de modo que se entre tu esperanza en padecer por El para poder con El después gozar.

¡Ser toda de tu Dios! en tempestad lo mismo que en bonanza llevando El el timón y en su santa barquilla navegar.

¡Ser toda de tu Dios! arrancando con mano decidida todo cuanto se oponga a su santa y divina posesión.

¡Ser toda de tu Dios! siendo dueño absoluto de tu vida sin que nadie jamás le pueda disputar tu corazón.

¡Ser toda de tu Dios! esperando la hora de tu muerte como el esclavo fiel que anhela dar la cuenta a su Señor.

¡Ser toda de tu Dios! que pasando la vida de esta suerte feliz descansarás, si fuiste hasta el Calvario, en el Tabor.

JULIA GARCIA HERREROS
Terciaria Mercedaria

De: Revista Mercedaria

La Madre de Dios en el suelo de Alemania

Desde hace una centuria, los nombres de no pocos lugares hasta entonces oscuros han cobrado fama mundial, debido a ciertos extraordinarios acontecimientos sobrenaturales: entre ellos la Salette (1858), Fátima (1917) y Konnerseuth hasta nuestros días). Últimamente se ha hecho famosa la pequeña aldea HEEDE en Alemania occidental, cerca de la frontera con Holanda. A través de tres largos años, este desconocido lugarejo fué teatro de muchas apariciones de la Santísima Virgen María. A partir del 1º de noviembre de 1937 hasta el 3 de noviembre de 1940, ella se dejó ver, cerca de cien veces, a cuatro niñas escolares. Primero vieron a la Señora celestial encima de un arbusto de ciprés, que crece en un rincón del cementerio, junto al muro de la Iglesia parroquial. La primera vez apareció a una sola de las niñas, que se apresuró a llamar a sus tres hermanitas; sin hallar fe para su "cuento", y sin poder evadir sus risas y burlas por sus "embustes" y su credulidad fantástica. Mas de pronto también ellas cayeron de hinojos, y echaron a ver a la divina Madre, dentro de un óvalo luminoso con el Niño Jesús en los brazos y con una sonrisa en los labios. Demasiado pronto se desvaneció la aparición, no sin mandar a las hermanas volver al mismo sitio.

Los efectos de estas apariciones divinas se hicieron palpables y visibles a todos. Las cuatro muchachitas, que hasta aquel día no ha-

bían dado indicios de una religiosidad especial, a partir del primer día de las visiones, se portaron muy cambiadas; rezando diariamente el rosario con fervorosa devoción y esperando con impaciencia, la feliz hora de volver a ver a la Madre celestial. En el seno de su familia, que se escribe Gansferth, no hallaron fácil crédito. El párroco y otros miembros del clero se opusieron desde un principio abiertamente. Pero como las apariciones eran tantas y tan seguidas, se las sometió a las cuatro favorecidas a severas observaciones e ingeniosas pruebas, que pronto despertaron la convicción general, de que los síntomas de los éxtasis de las hermanas eran reales y fidedignos. Incluso algunos otros espectadores alcanzaron a ver algo de los resplandores celestiales y del óvalo de luz, que parecía ser el marco de la divina aparición. Varios enfermos se encomendaron a las hermanas Gansferth, y obtuvieron la salud.

Heede se convirtió en la meta de millares de piadosos visitantes y de peregrinaciones de todas las regiones circunvecinas. La Gestapo nazista no pudo menos de alarmarse con estos sucesos inauditos. Empezó a interesarse por la pequeña aldea y por todo lo que allí pasaba. Estaba visto, que no podía tratarse sino de una farsa mayúscula y de un fraude descarado. Había que poner coto de una vez a tales desmanes muy propios de la ignorancia del vulgo. Sin más miramientos las cuatro niñas fueron arrestadas y metidas en un manicomio, donde se les sometió por semanas enteras a toda clase de observaciones médicas y rigurosos exámenes. El resultado, que las muchachas fueron declaradas completamente normales, y que fueron puestas en libertad. Solamente se las advirtió severamente, que no se acercaran más al sitio de las presuntas visiones, bajo castigo de encarcelamiento: El ordinario de la diócesis el Obispo de Osnabrück, recibió una cuenta sobre 1,000 Bs., para cubrir los gastos de mantenimiento y tratamiento médico de las niñas en el sanatorio; exigencia que no dejó de satisfacer en seguida.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

Por supuesto, la Santísima Virgen no iba a someterse a las trazas y ordenanzas de la Gestapo. María siguió apareciendo a las niñas en otros lugares, hasta en medio de un verde prado cerca de la casa de sus padres, y en varios otros sitios. Así la Gestapo se quedó corta, por más prohibiciones que decretara. Cada una de las hermanas Gansferth recibió de la Señora celestial un secreto, que no debía descubrir sino el Párroco, quien debía transmitirlo al Santo Padre en Roma. Naturalmente la prensa alemana tuvo que silenciar todos estos sucesos sensacionales; de modo que hasta hoy no se pudo saber casi nada de las apariciones de la Santísima Virgen en Heede. Por total fueron cerca de cien visiones, en el espacio de tres años. La última vez la Madre de Jesús se dejó ver el 3 de noviembre de 1940. Lo que en todas las ocasiones pidió a sus confidentes, era oración, sobre la conversión de los pecadores.

Por algún tiempo las cosas en Heede continuaron su curso ordinario. Las cuatro hermanas crecieron y buscaron empleo; una de ellas ingresó como enfermera en el hospital. De pronto surgieron hacia fines de 1945 ciertos rumores de que en Heede habían vuelto a suceder las apariciones sobrenaturales. Esta vez no fué María quien se mostró, sino Nuestro Salvador Jesucristo mismo, y esto a una sola de las hermanas, Grete (Margarita Gansferth. El Obispo de Osnabrueck no tardó en comisionar a dos de sus más críticos sacerdotes, que tenían reputación de desconfiados en materia de visiones y revelaciones particulares. Los instaló en Heede como párroco y teniente hijos. Estos dos comisarios episcopales investigaron minuciosamente, lo que pudiera haber de verdad en estos nuevos rumores para dar luego parte imparcial a su ordinario. Al fin los dos sacerdotes tuvieron que persuadirse de la realidad de las nuevas apariciones de Cristo Nuestro Señor. Son palabras del párroco de Heede: "Tenemos en nuestras manos pruebas irrefutables de la autenticidad de estas apariciones de Cristo".

En una de sus alocuciones a Grete Gansferth dijo el Señor literalmente: "Los hombres no han querido escuchar las palabras que les dirigiera mi Santísima Madre, cuando se les apareció en Fátima, exhortándolos a hacer penitencia. Tengo que venir, pues yo mismo ahora, con el fin de prevenir a la humanidad contra la catástrofe que se avecina. Los tiempos son graves. Los hombres deben hacer penitencia, y de todo corazón deben apartarse de sus pecados. Orad mucho, para que la ira del justo Dios se aplaque. Sobre todo el santo rosario ha de rezarse con más frecuencia y fervor. Esta oración vale y alcanza mucho a los oídos de Dios. Las diversiones y los espectáculos han de enmendarse.

El Salvador dijo también: "Deseo, que Heede se convierta en una parroquia modelo. Todos los abusos han de removerse; y los habitantes han de dar un buen ejemplo a los peregrinos". Heede es hoy un célebre lugar de peregrinaciones sin fin. La administración de trenes y autobuses hubo de organizar un servicio especial. En la guerra sufrió la aldea algunos desperfectos, puesto que en su cercanía fué volado un gran puente sobre el río Rhin. Pero las reparaciones ya pudieron ser terminadas con la ayuda de las autoridades de ocupación inglesas.

Padre Erasmo de San José
O. S. B.

San José del Avila, Caracas.

De "El Heraldó Seráfico".

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

CONSIGANOS SUSCRITORES

Una actriz de la comedia francesa se hace monja

No sucede todos los días que una actriz joven, hermosa, a quien se predice el porvenir más brillante, renuncie al mundo, a sus esperanzas y a sus alegrías, para responder a una vocación ineludible y encerrarse en el claustro de un convento. Una vocación nacida así, en medio de las agitaciones de la vida del teatro, tiene un carácter tan sorprendente que puede dar lugar a mil suposiciones diversas. Muchos creerán que la actriz que se despidió del teatro y del mundo ha sido víctima de un amor desgraciado, o bien que ha sufrido algún tremendo infortunio familiar, o acaso que se sentía disminuía físicamente, inapta para la existencia elegida por ella.

Nada de eso, sin embargo, ocurría a mademoiselle Ivonne Hautin que pertenecía a la Comedia Francesa, el primer teatro francés. Es una guapísima muchacha, que aun no ha cumplido veinticinco años; su carrera no podía ser más brillante; gozaba del título envidiado de "pensionista" de la Comedia Francesa; su existencia había sido colmada de felicidades; todo le sonreía, y su buen humor era inalterable. En medio de esa alegría, cuando todas las satisfacciones y todos los triunfos se le ofrecían, la joven mademoiselle Hautin manifestó, de repente, su intención irrevocable de abandonar el teatro y de consagrarse a Dios.

La alegría no desapareció en ella al contrario se hizo más serena, más intensa, y un buen día, despidiéndose con un cariñoso abrazo de sus compañeras de trabajo, mademoiselle Hautin se presentó a la Superiora del Convento de Benedictinas de París, exponiéndole sus intenciones.

La buena Madre, sorprendida y feliz al mismo tiempo, le replicó que era necesario un largo aprendizaje de la vida monacal antes de tomar una definitiva resolución.

—Serán preciso varios años— dijo— para que usted y nosotras nos demos cuenta de que se trata de una vocación sincera... y no de un capricho.

—Todos los años que usted quiera, madre; yo sé que mi determinación no ha de variar.

Y así fué, en efecto; la cosa ocurría en 1930. La joven actriz salió para Londres, donde inició su noviciado, que luego vino a continuar a ese mismo convento de Benedictinas de la rue Monsieur, en París.

El último acto de este pequeño drama religioso social se ha desarrollado hace pocos días en París.

Algunos privilegiados recibieron el otro día una esquela, donde se leían estas palabras: "Monasterio de Benedictinas de San Luis del Templo. 20, rue Monsieur, París.

En la pequeña Capilla del monasterio de la rue Monsieur, llena de bote en bote, se aprieta una muchedumbre elegante. La Rda. Madre Superiora ha querido que la ceremonia revista una importancia muy particular; todos los compañeros y los amigos de mademoiselle Hautin están presentes; hay representantes de toda la prensa de París, fotógrafos numerosos. El acontecimiento singular que constituye esta esplendorosa vocación de una joven y brillante actriz merece ser divulgado por todas partes, tan edificante es el ejemplo y tan apreciable el sacrificio.

Fuera de la iglesia, el público, impaciente, tropieza con el muro de hierro de las puertas que ha sido preciso cerrar precipitadamente para evitar una verdadera invasión. Por fin penetra en la Capilla el Cardenal Arzobispo de París Mons. Verdier, quien, asistido por el Obispo de Lourdes, Mons. Gerlier, va a presidir la conmovedora ceremonia. Los dos Prelados, precedidos por el Clero, cruzan en procesión el patio del Convento, mientras las campanas tocan a rebato. En el fondo del patio, abrigada por unos árboles majestuosos, se alza la puerta de clausura, que se abre a la llegada del Cardenal, para dar paso a la Madre Superiora que, rodeada de la comunidad, entrega al príncipe de la iglesia a la que se disponía a ser esposa de Cristo.

Mademoiselle Hautin ¡ha vestido el traje blanco de las novias; lleva en la cabeza una corona de rosas inmaculadas, y le oculta el rostro un velo de tul blanco. Separándose de sus com

pañeras, viene a colocarse entre sus dos madrinas: madame Dussane y madame Fabre; el cortejo se encamina entonces hacia el altar, cubierto, como en los días de gran fiesta, con flores blancas y encarnadas.

Mientras el Cardenal se instala en su trono, el Obispo de Lourdes pronuncia la alocución ritual; la nueva religiosa, cuya belleza cobra un aspecto sobrenatural, escucha la vibrante plática con emoción intensa; cuando el Prelado le recuerda que estaba prometida a los honores de la tierra, ni siquiera muestra en su rostro sereno la menor tristeza; ha renunciado verdaderamente a cuanto le recuerda el pasado y no sueña más que en las dichas espirituales, que espera conseguir con el total sacrificio. También el Obispo de Lourdes fué antaño un brillante abogado, a quien sonreía la fortuna, y todo lo abandonó para consagrarse al apostolado religioso; el Prelado no puede menos de evocar la similitud de esas dos vocaciones.

El coro de las religiosas, oculto detrás de la verja de clausura, ha entonado con voz dulcísima el "Jesu, corona virginum". Mademoiselle Hautin, conducida por sus dos madrinas, se a-

cerca al altar y, arrodillándose ante el Arzobispo de París, espera, en actitud humilde, que el más alto dignatario de la Iglesia francesa pronuncie las solemnes palabras.

—¿"Quid petis"? ¿Qué pides?

—La misericordia de Dios y la gracia del santo hábito...

—Que el Señor te conceda la fidelidad y la perseverancia, —contesta el Cardenal.

Los himnos se suceden unos a otros, y llega, por fin, el momento decisivo de la consagración.

A los pies del Cardenal, las madrinas han ido depositando, poco a poco, los adornos que cubren la cabeza de la nueva religiosa; han desatado la negra cabellera y la han presentado al Prelado, que hunde en ella las tijeras y corta los pelos a la altura de la nuca. El velo blanco torna a ser colocado sobre los hombros de la novicia, y ésta sale de la capilla acompañada por sus madrinas, en busca de hábito monacal.

Quando vuelve, vestida enteramente de negro, el Cardenal Verdier le coloca a la cintura el cordón, símbolo de la justicia y de la pureza, y en el cuello, el escapulario, "ese peso tan suave y tan ligero que representa el yugo de Dios"; al mismo tiempo, le entrega un cirio encendido dirigiéndole unas palabras para recordar los testimonios de fe ardiente que ha dado durante los dos años de su noviciado, someténdose alegremente a reglas muy duras y cuidando, con una paciencia admirable, las enfermedades más atroces.

La procesión vuelve a formarse; las voces invisibles entonan el "Te Deum", mientras la antigua actriz de la Comedia Francesa, que ha sepultado para siempre el pasado, se dirige, precediendo a los prelados y al clero, hacia la puerta de la clausura.

Allí se detiene durante unos instantes para decir un adiós supremo a todos los suyos; la mirada fija hacia el espacio infinito, donde distingue sin duda la cercana realización de un sueño maravilloso, recto el cuerpo por un esfuerzo de voluntad, erguida la cabeza que oculta el velo blanco, una sonrisa angelical en los labios, la que es, desde unos instantes, Sor María Yvonne.

LOS QUINCE JUEVES DEL SANTISIMO Y METODO PARA VISITAR A JESUS SACRAMENTADO

Los consigue: en mi casa de habitación, 100 varas al Norte de la Pulpería La California y 125 al Este, Casa N° 2730.

SU VALOR ES DE UN COLON

Sara C. Vda. de Quirós

En Cartago en la Oficina del Santuario de Ntra. Sra. de los Angeles.

En el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.

En Heredia en La Casa Cural.

En Alajuela en la Casa de las Hermanas Salesianas y

En la Oficina del Templo de La Agonía.

En San Ramón, casa de la Señorita Margarita Mora.

En Alajuelita en la Casa Cural.

Modernas confesiones

García Morente, ilustre filósofo español, que de ateo saltó hasta el sacerdote católico, nos ha dejado en su diario estas preciosas confesiones, escritas en 1940.

I.—“Qué horror. Una infancia piadosa e inocente, que de pronto viene a desembocar en una juventud llena de presunción, orgullo y vanidad. Menguados y deleznales éxitos en la vida intelectual. Halagos y aplausos de maestros, condiscípulos y amigos. La fe perdida. La soberbia de un pensamiento autónomo construyendo sistemas del Universo sin Dios, o lo que es lo mismo, con un Dios que de Dios solo tiene el nombre. Luego más triunfos todavía. A los veinticinco años catedrático de la Universidad de Madrid. Venga orgullo y vanidad. El catedrático más joven de España. Y yo hinchándome de soberbia. Y VERTIENDO PEDANTESCAMENTE EN LA CA-

TEDRA, con suavidad ascética, toda suerte de falsedades, errores y ponzoñas. Ninguna dificultad material en la vida. Dijérase que Dios se complace en verter en mí todo lo más apropiado para atornillarme y sumergirme en el fango del pecado”.

II.—“Qué dulzura, qué, consuelo, qué arrebatado, produce en mi alma esa idea de la misericordia. Una lágrima de arrepentimiento; ya estás perdonado. Por muchos pecados que tengas, alma mía, más perdones tiene Jesucristo en su infinito Corazón. Fe, mucha fe y esperanza; y amor a Dios, tan infinitamente bueno, que con una sonrisa borra toda una vida de pecado. Tú me perdonas, tú me has perdonado. Y yo te juro amado Cristo mío, mi Salvador, que jamás volveré a pecar ni en cosa grande ni chica. A la infinita misericordia de tu divino Corazón, quiero yo responder con la generosidad máxima que puede atesorar el mío”.

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

Fundado en 1924

NOVELA

Jaimito se acercó entonces al grupo, rompiendo bruscamente la charla que sostenía con Blanca Riola, junto al piano. Estaba al parecer un poco nervioso, cosa rara en quien, como él, posee a la perfección el arte de dominar sus impresiones.

—No fué una tontería, Nené, sino un heroísmo... —dijo gravemente.

Y todos nos dimos cuenta de que pasaba un hábito de emoción por entre aquella concurrencia un poco loca.

María Riola me miraba con insistencia y, al encontrarse nuestras miradas, me pareció turbada. ¿Turbada la marquesa? ¿Nervioso, Jaimito? ¿Por qué? ¿Qué misterio era éste?

Pimentel deshizo en migajas cierta pasta de Mazapán, entre sus dedos ahusados y, sin mirar a nadie, dió con voz opaca una explicación.

—Cuando murió el conde de Logrosán, padre de Pedro Luis Hervás —que fué todo un caballero por más señas —la familia se encontró en una situación bastante precaria. La viuda, muy delicada de salud, era impotente para ocuparse de administrar sus bienes. Estos consistían en un castillo histórico, rodeado de leyendas fantásticas, allá, en tierras de Extremadura, y un vasto territorio de olivares, encinares y tierras de pan sembrar. Administrado directamente por su dueño, significaba este patrimonio, si no la riqueza, por lo menos una muy desahogada renta, suficiente para vivir con comodidad y hasta con lujo en el señorial castillo; pero abandonado en manos de un procurador más o menos probo, eran la ruina, la miseria... Si Pedro Luis Hervás hubiese sido solo en el mundo, lo hubiera dejado todo por seguir su carrera, por que estaba firmemente enamorado de ella; pero con una madre enferma y dos hermanitas gemelas sin otro amparo en esta vida que él... ¿qué queréis que hiciera el pobre muchacho más que sacrificarse?

—¡Es maravilloso! (Coral).

—¡Es notable! (Nené).

—Me gustaría conocerle. (Isabelita).

—Y colgó los hábitos. Se metió en su castillo... Os advierto que está allí regimiento instalado. Es una mansión fantástica, como os he dicho antes. Y allí se halla convertido en un agricultor por todo lo alto. Ni más ni me nos que como tu padre, Finita.

—Sí. Papá dice que no cambia su profesión por ninguna del mundo — declaró, convencida, la chiquilla.

—Es tan digna como otra cualquiera. A mí no me molestaría nada colgar mi futuro título de abogado y meterme en mis haciendas de Asturias o en mis cortijos de Andalucía, como mi abuelo, el marqués de Fuentes de Aledo, se ha metido en las suyas.

—Si todos pensarán así... la mayoría de los grandes terratenientes, quiero decir, tal vez cambiara de aspecto cierta cuestión social que se avecina. Yo, tal vez me haya muerto, porque cualquier día me da el pipiritaje y estiro la patita; yo no le veré, pero, vosotros, me da el corazón que estáis llamados a ver grandes cosas si no se remedia esa congestión de gente que se hacina en este Madrid sin hacer nada útil, perdiendo el tiempo, la salud y la vida neciamente, mientras se deja abandonado el patrimonio rural en manos de cuatro sinvergüenzas que al arrendarlo, explotan la tierra y matan el amor y el respeto que existieron siempre entre el bracero y el señor, cuando éste, al frente de su dominio, ha sido para el pobre como un padre... Rota la tradición patriarcal, la tierra y el bracero se volverán contra el que los explotía.

Todos oímos con respeto estas palabras del marqués de Pimentel que eran sentidas y que, pese a nuestros pocos años, comprendíamos perfectamente.

—No podéis negarme que, en general, las clases superiores no cumplen su misión —terminó—. Y pongamos punto final, porque no es ésta, cuestión para ser tratada en el salón de una niña que acaba de cumplir dieciséis años.

—¿No sale nunca de su castillo ese fantás-

tico conde de Logrosán? —preguntó tímidamente Coral La Hoz, rompiendo el silencio que por un momento nos enmudecía a todos.

—Sí, ya lo creo —dijo Alfonso Lanuza—. Hace escapadas. ¿No has oído a Finita, que le vio en Biarritz? Yo le encontré en París hace dos años con motivo de un congreso internacional de Agricultura. Por cierto, que le acompañé a comprar unos tractores.

—Y este invierno comió conmigo dos veces en mi *garconniere*— afirmó José Luis Almenar—. Me dijo que había venido a urbanizarse... Y al decirlo, se reía.

Volví a coger el retrato que estaba en abandono sobre la mesa, entre las tazas vacías del té.

—¿Cuál es? —pregunté a Finita en voz baja.

—Este: el de la bandera...

Era, en sus tiempos de colegial, un chico alto, finito, de cara alargada en la que los rasgos fisonómicos se acusaban ya con fuerza viril. Al mirar aquellos ojos grandes y aquella frente inteligentísima, me quedé pensativa. Hubiese dicho que revivía en mí una extraña memoranza. ¿Dónde, cuándo había visto yo aquellos ojos y aquella sonrisa grave y dulce a un tiempo? ¡Bah!, son tantas las fisonomías que se parecen. De mi contemplación absorta vino a sacarme Nené con una observación que pareció contrariar a Jaimito, no sé por qué.

—Pero oye, Matilde. Si este Pepe Luis Hervás debe ser pariente tuyo. ¿Y quieres decir que no le conoces?

—En mi vida le he visto, ni le he oído nombrar.

—Que no le hayas visto, se comprende, porque si él vive en el campo y tú hace solamente un año que saliste del colegio, no es fácil que hayáis tenido ocasión de encontraros. Pero eso de que no le hayas oído nombrar...

—Seguramente, ninguna de las que estáis aquí reunidas conoce a todos sus parientes —cortó con sequedad Pimentel, y no sé por qué me dió la impresión de que el motivo de nuestra charla le molestaba—. Yo mismo, este verano pasado, me encontré en San Juan de Luz con dos primas de las que en mi vida había tenido noticia. Ni más ni menos que como le

sucede a Matilde Serralba con Pedro Luis Hervás.

—¡Toma! —insinuó Francisquín Tallares—. Mi prima, Reina Solvadal, no había oído nombrar nunca a Lorenzo Carvajal, ni sabía que tal pariente tuviese; y fué a Aledo... y se encontró con un primo que luego se convirtió en novio y hoy es su marido... Y yo, yo tampoco sabía que existiese Reina hasta que vino a casa de mi abuelo.

—Estas familias nuestras son tan largas... —comentó María Riola.

Y la conversación dió aquí punto final. A mí me pareció que Jaimito respiraba hondo. ¿De alivio, quizá?

Madrid, abril...

Hace tres días, con sus tres noches consecutivas, que me absorbe el mismo pensamiento, como una obsesión. Cuando yo cojo una mañana... Tengo la carita fina, seria y expresiva del retrato estereotipada en mi memoria como si me la hubiesen grabado a fuego y experimento al recordarla la sensación precisa de haber visto al original cara a cara no hace mucho tiempo. ¿un año? ¿Dos? ... No sé. He repasado escrupulosamente la lista de todos mis amigos y no se hace la luz. Quiero apartar de mí esa idea tonta, como se aparta una mosca molesta y pegajosa, pero la idea está tan agarrada a mi cerebro que no parece sino que se haya incrustado en él. Sea como sea, es una gran tontería devanarme la mollera. Total, ¿para qué? ¿Qué voy a sacar en 'impio de todo ello? ¿Y qué me va a mí ni me viene de ese Pedro Luis Hervás?

Madrid, abril...

—Me has de dejar a Matilde una temporada.

Hubiese abrazado de buena gara a Adelaida Fajardo, pero el ansia de terminar de oír el proyecto que iba a explicar ante mi abuela, la insigne marquesa viuda de Serralba, que se arrellanaba en su panzuda butaca de damasco azul, desvaído y suave, selló mis labios y detuvo un movimiento impulsivo.

—¿Vas de viaje? —preguntó abuelita, con su voz fría y educada.

Adelaida extendió las manos hacia el mara-

villoso brasero de metal de velones sobre cuya tarima los pies de abuelita, calzados con babuchas confortantes, buscan hasta bien entrado el verano, el suave calor del rescoldo. Era una tarde lluviosa, de temporal. Las gárgolas de un palacio fronterero vomitaban agua que corría burbujeando hasta bajar desde la anchurosa acera al ángulo que forma borde con el lecho de la calle de antiguos adoquines... Silenciosa plazuela del Madrid viejo; iglesias austeras de faz retrospectiva, casonas grises, macizas y ancestrales como la nuestra, pintorescos palacios renacimiento, forjas prodigiosas y blasones que inquietan al turista como una charada. Arriba, un retazo de cielo —azul o gris, según el tiempo—, en la plazuela, unos niños que juegan al corro, al escondite, a las cuatro esquinas— y, de cuando en cuando, un bocinazo que altera los nervios y un coche que pasa charolado, largo, majestuoso... Que pasa o que se entra como reptil en su agujero — que dijo el poeta de “El tren expreso” — en uno de los zaguanes señoriales.

El rescoldo del brasero es un resplandor espectral entre los reflejos áureos del metal; una nota más de comodidad en el gabinete de estilo, con espejos, tapices y gruesas alfombras, lunas claras y tallas doradas Luis XV auténtico.

Adelaida se arrebujaba en sus pieles y después de calentarse un momento las manecitas regordetas y bien cuidadas dice, con ese timbre de voz tan suave y tierno que da por sí solo idea del temperamento afectuoso de esta mujer a quien alguien de nuestro mundo llamó “intriganta del bien”:

—No, este verano voy a estarme quietecita en casa. Tengo que hacer reformas en El Encinar y no quiero que se toque ni un ladrillo sin que yo esté delante. Ayer mismo se lo dije al administrador. No he visto gente que tenga más pésimo gusto que estos albañiles de pueblo. Es decir, que no tienen ni concepto del arte. Figúrate que en el zaguán de la casa, hay un arco enorme que se apoya en dos pilares. Uno de esos arcos de las casas del siglo

XVIII, que por sí solos dan carácter a una construcción. Bueno, pues uno de los pilares, flaqueó, el arco hizo movimiento, se abrieron unas grietas... Yo llamé en seguida al arquitecto y le dije que indicara la forma de remendar aquello sin tocar el arco. El arquitecto, que comprendió muy bien mi idea, llamó al maestro de obras de Navarvillas y le explicó lo que tenía que hacerse. ¿Pues quéerrás creerte que si me descuido, a pesar de las explicaciones del arquitecto, el buen hombre me derriba el arco? “Eso debía quitarlo la señora marquesa; es de casa vieja. Eso ya no se estila”. La tabarra padre. Al fin, tuve que ponerme seria y decirle que yo le pagaba para que hiciese su trabajo a mi gusto y no al suyo. Con que imagínate si ahora, que se trata de agregar un nuevo cuerpo de edificio y de restaurar la capilla y los zócalos de azulejos — algunos de ellos de positivo mérito—, voy a permitirme no estar presente a todas horas.

—¿Entonces, ¿vas a pasar la primavera ya en el Coto? —preguntó abuelita—. Nena, Matilde; llama y que nos traigan el té ¿quieres?

—En seguida, abuela.

—No. La primavera voy a pasarla, como de costumbre, con Carlos Arústegui y su mujer, en La Figuerola.

—¿Cómo está María Arústegui?

—Muy bien. Ahora vengo de allí. Mañana bautizarán la nena.

—¿Es una nena ahora?

—Sí, una nenita.

—¡Qué agradable muchacha es esa María Arústegui! —comentó mi abuela, con una sonrisa.

—Sí, Carlos ha tenido suerte. Verdad que el pobre chico no sabe qué hacerse con ella... ¡Quién había de pensar que tuviera tan buen ojo! —sonrió Adelaida.

Habían entrado la bandeja del té. Encendí con una cerilla la lamparita de alcohol, coloqué sobre los diminutos trébedes de aluminio un perolito holandés lleno de agua, y esperé el momento en que rompiera a hervir.

—A mí es una de las muchachas que me encantan —declaró mi abuela—. Ella es una y otra, Inés de Monroy.

—Ninguna de las dos pertenecía a nuestra clase... —comentó lentamente Adelaida Fajardo.

—¡Bah! ¿Qué importa eso?... —sonrió mi abuela, con gesto desdenoso y un tanto amargado—. Cuando una se hace vieja y ha visto muchas cosas... suele rectificar algunos puntos de vista.

—Sí.

—De modo que la primavera en La Figuerola con los Arústegui, y después al Coto.

—No. Después, una temporadita, quince días, a Vichy, a ponerme a tono, porque este invierno voy más destemplada... Y en seguida, al Coto. ¿Por qué no te vienes con tus nietos mujer? Todo el verano estaré completamente sola... Y aquello es un desierto. Allí no se reciben más visitas que las de los P.P. del Convento de Navarillas y las de...

Se detuvo en redondo Adelaida Fajardo. Con un movimiento nervioso hizo como que recogía algo que se le había caído y, ligeramente turbada, terminó su frase:

—... bueno, las del alcalde o el juez, o el teniente de la Guardia Civil.

Mi abuela no pareció darse cuenta de este ligero incidente. Cariñosamente, respondió a la marquesa de Fajardo:

—Verás... Yo iría con mucho gusto con los niños; ya sé que aquello no es "el mundo", por lo menos hasta otoño, que empezarás a recibir gente para las cacerías; pero mi hermana Dolores está la pobrecilla esperándome en Santiago como el pan bendito. ¿No sabes que la van a operar de apendicitis? Y se ha empeñado en que la acompañe a París donde han de operarla. De manera que yo, no iré. Y lo siento, porque ya estás viendo que aunque me retiré del mundo, completamente, después de... la desgracia y no vivo más que para mis pobres y mis devociones, y hasta con algunos de mis amigos de toda la vida no me trato, no he dejado de seguir contigo la amistad casi de hermanas que nos ha unido siempre.

—Ya lo sé, y estoy muy agradecida.

—¿No te ofenderás si no voy?

—No, ¿por qué? Y menos si me dejas a Matilde y a Esteban.

Yo, que estaba echando el té en las tazas suspendí esta operación y me quedé con la tetera en alto esperando la respuesta de mi abuelita; porque hay que decir que ella es una de estas señoras antiguas, de principios rígidos que no suelen confiar sus hijos al primero que llega.

Desde que salí del colegio, huérfana ya de padre y madre —murieron los dos con un intervalo de pocos meses—, abuelita se encargó de mí, confiando mi vigilancia inmediata y continua a su señora de compañía, que está chiflada conmigo porque me ha visto nacer, la pobrecilla, y porque yo la llevo tarumba con mis gitanerías. Soy muy brujita cuando quiero. Con ella salgo a misa, a paseo, a compras, al cine, a visitar a mis amigas... He ido a dos o tres bailes —porque abuelita, aunque rígida e intransigente en cuestiones de recato y de moral— dice que si no tengo vocación de monja he de frecuentar la sociedad. A dichos bailes he ido siempre acompañada de la duquesa Inés de Monroy. Y no es necesario decir que mi abuela sabe a quién me fía, porque Inés de Monroy es de las mujeres —escasas por desgracia— ante quienes se detiene la maledicencia, asombrada de su perfección. Luego, he comido o almorzado en casas de amigos y parientes, frecuentando, bajo la censura estrechísima de mi abuela, el trato de contadas y selectas personas: los duques de Mur, La Rapella y Montesagrado; los condes de Arústegui, Quijapo de Arosa y Oldivio. Quiqui Sorrosal y Mariquita Monleón y Mariflor Montalvo y Juan María Valcárcel y los condes de Bardón, padres de mi gentilísima amiga Coral La Hoz. Hay algunos más, pero éstos son los más íntimos.

Al fin, oí decir a mi abuela sin la más leve sombra de vacilación:

—¿Cómo no he de dejártelos? A ellos van a coronarlos de gloria. Mira, mira, la tonta ésta como se refocila sólo de pensarlo... ¡De buena cruz te encargas, hija, porque son un par de locos! Tendré que dejarte a Irene para que te ayude un poco a vigilarles, pues te digo que son de alivio.

(Continuará)



Meditación para cada día, desde la Ascensión hasta la Vigilia de Pentecostés, inclusive

Final de la Meditación Novena

piento de todo corazón. Sé que sois un tesoro infinito; no quiero abusar de este conocimiento; renuncio a todo y os elijo por único objeto de mis afectos. ¡Mi Dios, mi Amor, mi Todo! os amo, os deseo y suspiro por Vos. ¡Ah! venid, Espíritu Santo, y con vuestro divino fuego consumid en mí todo afecto que no sea para Vos, haced que sea yo todo vuestro y me sobreponga a todo para agradaros. ¡Ah María, mi madre y abogada ayudadme con vuestra súplica.

MEDITACION 10ª

MEDIOS PARA AMAR A DIOS Y SANTIFICARSE

Cuanto más se ama a Dios más santo se es. La oración es, decía San Francisco de Borja, la que introduce el amor divino en el corazón del hombre pero quien arranca de él los afectos terrenos y le hace capaz de recibir aquel sagrado fuego es la mortificación. Cuánto más lugar ocupa la tierra en un corazón, menos queda para el amor santo. La sabiduría divina no se halla en aquellos que viven en delicia (Job. c. 28, v. 13.) Por esto los Santos se esforzaron siempre en mortificarse todo lo que pudieron, en sus sentidos y en su amor propio. Los Santos son pocos; pero debemos vivir con los pocos, si con los pocos queremos salvarnos, nos dice San Juan Climaco. Y asegura San Bernardo que no se puede llegar a la perfección sin llevar una vida singular.

Así para hacerse Santo, es preciso ante todo desearlo, y acompañar el deseo con firme resolución. Hay quienes desean siempre, sin que jamás pongan manos a la o-

bra. Santa Teresa decía que el demonio de ningún modo teme a estas almas, que no se resuelven y que al contrario, Dios ama a las almas animosas. El demonio trata de hacernos creer orgullo el pensamiento de hacer cosas grandes por Dios: orgullo fuera si pretendiésemos hacerlas contando con nuestras fuerzas propias, pero hay orgullo en tomar la resolución de santificarse, abandonándose a Dios y diciendo con el Apóstol: "Todo lo puedo en aquel que me fortalece" (Fhil. c. c., v. 13.)

Preciso es, pues, armarse de valor y resolución y ponerse a la obra. La oración lo puede todo: lo que no podemos con nuestras propias fuerzas, lo podremos con la ayuda de Dios, que ha prometido concedernos cuanto lo pidiésemos (Joan. c. 15, v. 7.)

AFECTOS Y SUPPLICAS

¡Amado Redentor mío! Vos deseáis mi amor y me mandáis con todo mi corazón si ¡Jesús mío! con todo mi corazón quiero amaros. Abandonándome a vuestra misericordia ¡Dios mío! me atrevo a decir que no me espantan los pecados cometidos, puesto que ahora los detesto y odio sobremanera, y sé que olvidáis las faltas de un alma más que los demás, quiero amaros más que los demás, mediante el auxilio que de Vos espero. ¡Oh dulce Señor mío! Vos queréis que sea Santo, y yo quiero santificarme para agradaros. Os amo ¡Bondad infinita! y me entrego todo a Vos, Vos sois mi único bien, mi único amor; aceptadme ¡Amor mío! haced que sea todo vuestro, y no permitáis que vuelva aún a ofenderos; haced que me consuma enteramente por Vos, os habéis consumido enteramente por mí. ¡Oh María, Esposa del Espíritu Santo, la más amante y la más amada! alcanzadme el amor santo y la fidelidad.

San Pascual Bailón, Franciscano

(Su fiesta el 17 de Mayo)

Entre los timbres de gloria más preciados, entre los diamantes más valiosos engastados en la corona de las glorias de la Orden Franciscana, se cuenta al glorioso SAN PASCUAL BAILON, conocido por todo el mundo como el SANTO DEL SACRAMENTO.

Nació en Torre-Hermosa, Pequeño pueblo de Aragón (España), el Domingo de Pentecostés del año 1540. Fueron sus padres pobres de bienes materiales; pero ricos en virtudes cristianas. Desde pequeño dió muestras de virtud admirable y de una devoción nada común al Santísimo Sacramento. No contaba todavía dos años y apenas si podía andar cuando, sin notar lo sus padres, se salía de la casa y arrastrándose por el suelo, se dirigía a la iglesia, en donde con un recogimiento verdaderamente angelical, oía el Santo Sacrificio de la Misa y gozaba al mismo tiempo de la dulce compañía de Jesús Sacramentado.

A los siete años de edad se dedicó al oficio de pastor, guardando el pequeño rebaño de sus padres. En este humilde oficio y en la soledad de los campos daba rienda suelta a los deseos de su ardiente corazón en el amor a la Sagrada Eucaristía, pasando la mayor parte del día y de la noche en coloquios amorosos con Jesús Hostia.

Como las ocupaciones del pastoreo no le permitían diariamente asistir al Santo Sacrificio de la Misa, cual era su deseo, cuando oía las campanas del Convento de los Padres Fran-

ciscanos, que tocaban a Misa, se ponía en dirección hacia la iglesia y allí arrodillado en el duro suelo oía espiritualmente la Misa, adorando a Jesús en el Augusto Sacramento del Altar. Más de una vez, Dios Nuestro Señor premió ese su ardiente amor a la Eucaristía apareciéndosele en el campo en una hostia consagrada sostenida por dos ángeles; o también haciendo que las paredes de la iglesia se le franquesen, mirando así desde larga distancia la Sagrada Hostia a la que adoraba con grande humildad y reverencia. Enfervorizado su corazón con la llama del amor Eucarístico y buscando mayor perfección, se retiró del mundo vistiendo el hábito de Franciscano en el humilde estado de Lego.

Ya en la Orden se dedicó al cumplimiento de los más humildes oficios, y por mucho tiempo lo fué de limosnero. Su mayor felicidad era pasar los ratos que la obediencia le dejaba libres, ante Jesús Sacramentado. Una noche del Jueves Santo, se hallaba velando el Santísimo y se le vió arrodillado por espacio de cinco horas continuas ante el Monumento, tan absorto e inmóvil que parecía una estatua. Su corazón, cual girasol que continuamente se vuelve hacia el astro del día, se volvía también hacia el Sol de la Iglesia, la Sagrada Eucaristía, gozando de la dulce contemplación de su Amado. Podemos decir que su amor a Jesús Sacramentado lo convirtió en un Serafín, y que su vida fué vida del todo Eucarística.

EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.

No se contentó con ser él devotísimo de la Sagrada Eucaristía, sino que empleó todas sus fuerzas para que lo fuesen los demás. Hablaba de los misterios eucarísticos con palabras tan maravillosas y elocuentes tan inflamada, que sus oyentes sentíanse como abrasados en el fuego del divino Amor. Llevado de su ardiente celo por hacer conocer a Cristo en la Eucaristía, pidió permiso a los Superiores para ir a París en donde se hallaba multitud de herejes que negaban la real presencia de Jesucristo en el Sacramento de los altares. Allí predicó este gran misterio, lo defendió públicamente ante los herejes, y a pesar de ser un Lego, el humilde franciscano deshacía las razones y argumentos de sus enemigos, logrando la conversión de muchos. Otros encolerizados por las razones que Pascual les presentaba y no pudiendo rebatirle lo persiguieron y apedrearon hasta el extremo de dejarle como muerto, "viéndose expuesto cual otro Tarsicio a dar su vida por confesar pública y manifiestamente la verdad de la Eucaristía".

Así pasó toda su vida, encendido en el más ardiente amor a Jesús Sacramentado, quien quiso premiarlo con la gloria del Cielo. Y un día después de haber recibido devotísimamente el Santo Viático y Pronunciando su acostumbrada oración, "SEA POR SIEMPRE BENEDITO Y ALABADO EL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR" entregó su alma a Dios, en el mismo momento en que el Sacerdote levantaba la Hostia Sagrada en la Misa Mayor del Convento. Esto sucedía en el Domingo de Pentecostés, día 17 de mayo de 1592, en la ciudad de VILLAREAL (Castellón de la Plana, España y a los 54 años de su edad.

Dios quiso demostrar con gran número de milagros cuan acepta y agradab'e le era la devoción que su siervo Pascual le tuvo en el Divino Sacramento.

A los dos días de haber muerto, hallándose en el féretro, al elevar el Sacerdote la Sagrada Hostia en la Misa Mayor, abrió el cadáver los ojos y no los cerró hasta que fué puesta sobre

el altar, repitiéndose el mismo milagro en la elevación del Cáliz.

Una mujer que se hallaba paralítica, fué llevada a la Villareal, donde se conservaba incorrupto el cuerpo de San Pascual, se presentó ante él y pidióle por el amor que profesó en vida al Señor Sacramentado, que la sanase para poder recibir de rodillas el Pan de los Angeles, y al momento quedó sana y del todo curada.

El que esto escribe ha tenido la dicha de comer los higos de una higuera, que el glorioso San Pascual plantó en la huerta del Convento de Jumilla, en donde todavía se conserva, así como también entrar en la habitacioncita que ocupó el Santo mientras fué religioso.

Por su vida enteramente Eucarística y por sus milagros después de muerto, San Pascual Bailón es el verdadero modelo de devoción al Augusto Sacramento de nuestros altares, por lo que el Papa León XIII lo declaró el 28 de noviembre de 1897 "*Patrono celestial de los Congresos Eucarísticos, así como también de todas las Sociedades Eucarísticas existentes o que en lo sucesivo se instituyan, siendo manifiesto que ningún otro patrono mejor que él puede asignarse a los Congresos Eucarísticos*".

San Pascual alcanza también para sus devotos la gracia de recibir dignamente el Santo Viático, y nunca además de una manera extraordinaria la proximidad de la hora de la muerte, preparándoles así para tan apurado trance y alcanzándoles gracias particulares.

Fr. Edimo, o. f. .

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

Para las madres

La crianza del niño con mamadera exige de la madre un escrupuloso hervor de la leche para destruir las bacterias que pudiera contener, pero no hay que dejar que hierva demasiado, pues quedarían eliminadas las

vitaminas y sería de menor valor nutritivo, además de difícil digestión. La posición correcta de dar la mamadera también es importante.

Conviene mucho observar cómo llora el niño con objeto de establecer si su llanto proviene de un dolor o sufrimiento, es de capricho o de apetito.

El llanto de dolor es agudo, acompañado de muecas y de contracciones de los miembros; el de hambre suele ser de una queja y cesar apenas se muestra al bebé el pecho o la mamadera; el de capricho es un puchero de mimo que al no estimularlo los padres con frases superfluas de consuelo dura un instante.

EL DEVOCIONARIO DE LAS SANTAS LLAGAS

Está en preparación en la Imprenta
Borrasé

Tan pronto como esté listo para la
venta avisaremos su precio por medio
de esta Revista y otros periódicos, etc.

PREMIO DE LA HONRADEZ

Un negro de Jamaica entregó a su amo un chelín que había encontrado barriendo las alfombras. El amo le dijo:

—*Guárdatelo en premio de tu honradez.*

Poco tiempo después, habiendo perdido el amo un lapicero de oro, y buscándolo inútilmente por toda la casa, preguntó al negro si lo había visto.

—Sí, mi amo, le respondió; pero me lo guardo en premio de mi honradez.

CREMA BATIDA

Se emplean albaricoques, uvas frescas, pedacitos de pera y fresas; éstas se colocan en una compotera, se coge un litro de crema de leche fresca (natilla) y se bate con el batidor; cuando esté espumosa, sin cortarse se le agrega azúcar molido, al gusto, se mezcla muy despacio, se pone esta crema encima de las frutas en forma de pirámide y se adorna encima con uvas y fresas y se pone en la nevera hasta el momento de servirlo.

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: MAGNIFICO GENERO DE LINO, PARA MANTELES CRUDO CON CUADROS DE COLORES

Hilos de toda clase para bordar Tapetes, Manteles y otras labores estampadas para bordar. Gran surtido de lanas de tejer.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

PAPAS EN SU CASCARA

Se escogen papas grandes, se lavan y se ponen a asar en el horno, que no se doren mucho; se parten a lo largo, se saca la papa procurando que queden las cáscaras enteras. La papa se maja muy bien con un tenedor, se condimenta con sal, pimienta, nuez moscada y una buena cucharada de mantequilla: se agrega un huevo entero, cuatro cucharadas de natilla y un poquito de queso colorado y rallado y si no se quiere queso, se le pone perejil picado; se rellenan las cáscaras con este puré, se espolvorean con pan tostado, se les pone un poquito de mantequilla derretida y se ponen al horno caliente durante cinco minutos. Se sirven en un platón sobre una servilleta.

SOUFFLE DE COLIFLOR

Se despedaza la coliflor en ramitos y se dejan en agua con bastante sal durante un cuarto de hora. Se escurren y se les echa agua hirviendo y se dejan hervir cinco minutos. En seguida se escurren y se les pone más agua caliente y sal y se dejan hervir hasta que estén suaves. En seguida se escurren en un colador, luego se majan con una cuchara para que pase toda la puré. Se hace una salsa blanca bien espesa, se echa la coliflor, se condimenta con sal, pimienta y nuez moscada y cuando está hirvien-



*¡En
excelente
condición!*

Si la madre tiene la menor dificultad en dar de alimento ella misma al bebé, Cebada 'Patent' de Robinson junto con leche de vaca es un sustituto excelente. Generaciones de madres felices y bebés con buenísima salud han comprobado su valor!



CEBADA 'PATENT' de ROBINSON

Agentes: COSTA RICA MERCANTIL CO., San José

do se retira del fuego y se le agregan, una a una, cuatro yemas de huevo crudas. Aparte se baten las claras hasta que estén bien cortadas, se echan en la coliflor, se mezcla muy despacio, se ponen en una fuente untada de mantequilla y espolvoreada de polvo de pan tostado, procurando que no quede muy lleno, se mete en el horno caliente, se cocina con calor moderado, cuando está crecido y dorado se lleva inmediatamente a la mesa.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica